



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6533^a sesión

Jueves 12 de mayo de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Araud	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Wittig
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	Brasil	Sra. Viotti
	China	Sr. Yang Tao
	Colombia	Sr. Alzate
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Gabón	Sr. Messone
	India	Sr. Manjeev Singh Puri
	Líbano	Sra. Ziade
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Sudáfrica	Sr. Sangqu

Orden del día

Consolidación de la paz

Cartas idénticas de fecha 18 de febrero de 2011 dirigida al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2011/85)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz

Cartas idénticas de fecha 18 de febrero de 2011 dirigida al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2011/85)

El Presidente (*habla en francés*): Con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Presidente del Grupo Consultivo Superior para el examen de la capacidad civil internacional, Sr. Jean-Marie Guéhenno, a la Secretaria General Adjunta del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Susana Malcorra y al Representante Permanente de Rwanda, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sr. Eugène-Richard Gasana, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2011/85, que contiene el texto de una carta de fecha 18 de febrero de 2011 dirigida al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General por la que se transmite el informe de la revisión independiente sobre la capacidad civil después de los conflictos.

Tiene ahora la palabra el Sr. Jean-Marie Guéhenno.

Mr. Guéhenno (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo darle las gracias por haberme invitado a esta sesión para presentar al Consejo el informe del Grupo Consultivo Superior para el examen de la capacidad civil (S/2011/85). Deseo también dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, por su presencia hoy aquí.

El informe que el Consejo tiene ante sí es resultado de un esfuerzo de verdadera colaboración. Veo que se encuentra presente hoy aquí la Embajadora Mitra Vasisht, miembro del Grupo Consultivo. Considero que sin la diversidad de opiniones expresadas en el Grupo, no habiéramos llegado al

punto en que hoy nos encontramos. Este informe es fruto también de un esfuerzo colectivo por la diversidad y la variedad de las consultas que pudimos celebrar en la etapa preparatoria. Nos reunimos con los Estados Miembros, las organizaciones regionales, la sociedad civil, las personas afectadas por los conflictos, y agentes de las zonas en conflictos, y sus puntos de vista sustentan este informe.

En primer lugar, permítase formular algunas observaciones sobre los orígenes de este informe. Como saben los miembros del Consejo, surgió a partir de las preocupaciones cada vez mayores de la comunidad internacional, y de las Naciones Unidas en particular, sobre la manera de aportar, de manera oportuna, personal con las calificaciones necesarias en situaciones difíciles, y la forma de desplegarlos rápidamente en las zonas asoladas por conflictos. Esa dificultad, común en todas las misiones multisectoriales de envergadura, afecta la capacidad de las misiones de las Naciones Unidas —misiones autorizadas por el Consejo— de cumplir sus mandatos y consolidar así la paz duradera. Ese es el problema principal que nuestro informe tiene por objetivo encarar.

Por supuesto, no es un problema nuevo. Los miembros recordarán que durante el debate en la Asamblea General, celebrado el pasado junio, con ocasión del décimo aniversario del informe Brahimi (S/2000/809), Lakhdar Brahimi señaló de nuevo que nada puede sustituir la ubicación de las personas adecuadas en funciones indicadas en el momento oportuno, y sólo durante el tiempo necesario. Añadió que muchos veteranos de las operaciones de mantenimiento de la paz le había dicho al Grupo que presidió en 2000 que el sistema del personal civil no cumplía las misiones de mantenimiento de la paz, y que si había algún problema que resolver con carácter prioritario era precisamente ese problema. Lamentablemente, 10 años más tarde, expresó su temor de que muchos de los problemas identificados en 2000 estaban todavía sin resolverse.

En los últimos 10 años, el entorno operacional de las misiones se había tornado mucho más complicado y también habían cambiado considerablemente las expectativas de la comunidad internacional. El alcance de las misiones establecido por mandato por el Consejo de Seguridad ha seguido aumentando, al desempeñar las misiones tareas cada vez más diversas y variadas que abarcan una amplia gama de actividades relativas al reestablecimiento de la paz y la seguridad.

Ello exige una mayor agilidad en el Cuartel General y sobre el terreno y una gama de aptitudes y conocimientos mucho mayores, incluidas las competencias especializadas que suelen ser difíciles de encontrar.

(continúa en inglés)

Como dijo el Secretario General durante el debate del Consejo sobre la consolidación de la Paz en situaciones posteriores a conflictos y el desarrollo institucional en enero (S/PV.6472), “También se requieren sistemas más ágiles, incluidas las asociaciones más fuertes que pueden proporcionar la capacidad civil más adecuada”, sobre todo del Sur Global y entre las mujeres.

Deseo abundar un poco sobre los principales elementos del informe. Los miembros del Consejo ya están familiarizados con sus cuatro ámbitos principales: la implicación nacional, la asociación mundial, los conocimientos especializados y las habilidades. Deseo explicar por qué optamos por concentrarnos en estas cuatro cuestiones claves.

En primer lugar, la implicación nacional. Como ha subrayado la Comisión de Consolidación de la Paz, a menos que los países asolados por conflictos desarrollen sus propias capacidades para hacer frente a la crisis y al cambio, la asistencia internacional no tendrá éxito. Sin embargo, en reiteradas ocasiones, escuchamos a los países asolados por conflictos decir que no respetamos suficientemente la implicación nacional ni desarrollamos las capacidades nacionales. Por ejemplo, en Liberia, donde se concertó el último acuerdo de paz en 2003, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional realizados desde entonces, la falta de capacidad especializada en muchos ámbitos sigue siendo un problema de gran envergadura. Para la Policía Nacional de Liberia tan solo, se necesitan expertos civiles en las esferas de la administración, las comunicaciones, la investigación penal, el fomento de la capacidad institucional y la logística. Necesitamos no sólo al personal uniformado, que por supuesto desempeña un papel fundamental; hay todo un entorno civil de apoyo que hay que desarrollar a la vez.

Por consiguiente, nuestro informe se basa en el principio de que la asistencia internacional tiene que identificar, proteger y alimentar las capacidades nacionales latentes —en resumen, tiene que aprovechar lo que ya existe, no empezar desde cero. Ello significa brindar un mayor apoyo a las capacidades básicas del

Estado, como la coordinación de la asistencia, la gestión financiera normativa y pública, aprovechar al máximo el efecto económico de nuestras intervenciones a través de compras locales, y utilizar las capacidades locales tanto como sea posible, incluidos los cargos profesionales en las misiones de las Naciones Unidas. Ese apoyo tiene que empezar pronto. Por ejemplo, en el Sudán Meridional, espero que las Naciones Unidas tengan por objetivo consolidar las capacidades de los sudaneses del Sudán Meridional para determinar sus prioridades a fin de que sean los propios sudaneses del Sudán Meridional, los que conformen verdaderamente el futuro de su país, teniendo en cuenta que se corresponda el proceso de planificación de las Naciones Unidas con esas prioridades definidas a nivel nacional.

El segundo ámbito son las asociaciones. Los países asolados por conflictos tienen necesidades especializadas cada vez más en una variedad de esferas, desde la gestión de los recursos naturales, como lo hemos visto en Liberia, hasta la gestión de la tierra en Darfur y la gestión de puertos en Timor-Leste —el alcance es ilimitado. Es evidente que las Naciones Unidas no pueden esperar satisfacer todas esas necesidades de sus propias filas. En cambio, necesitan establecer y operar asociaciones eficaces con suministradores externos, como numerosos organismos, fondos y programas ya lo hacen. Por ello, recomendamos crear una célula de asociaciones civiles para vincular las necesidades sobre el terreno a las capacidades de los Estados Miembros y de las organizaciones no gubernamentales y permitir un despliegue más rápido y más eficaz de las capacidades de los Estados Miembros.

Además, hacemos hincapié en la necesidad de que exista una mayor cooperación Sur-Sur y una mayor cooperación triangular. El tipo de conocimientos especializados necesarios en los países asolados por conflictos suele encontrarse en países con experiencia reciente de transición o transformación institucional. Por ejemplo, Sudáfrica ha aportado conocimientos en materia de elecciones y mediación en Burundi. Las necesidades de desarrollo de la capacidad de la Policía Nacional de Liberia recibe el apoyo de los vecinos en la subregión. La cooperación triangular ayuda a restablecer y a fortalecer las funciones fundamentales del Estado en el Sudán Meridional, donde 200 asesores de la Autoridad Gubernamental para el Desarrollo y 150 voluntarios de las Naciones Unidas, respaldados

por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo serán designados para trabajar a nivel local con los homólogos del Gobierno y brindarles apoyo técnico y asesoría.

El otro asunto de interés es la pericia. En el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz (S/2009/304) de 2009 se subrayó la necesidad de que se prestara asistencia de manera previsible en las esferas fundamentales de la consolidación de la paz. Sin embargo, la falta de un cuadro de expertos que puedan desplegarse rápidamente, inclusive en esferas críticas para una misión, como el estado de derecho, aún obstaculizan los esfuerzos. Parte del problema es la falta de claridad acerca de las funciones y las responsabilidades, con lagunas en ciertos ámbitos y solapamientos en otros, donde agentes múltiples realizan las mismas tareas con arreglo a mandatos contradictorios. Por esa razón, en el informe se recomienda crear un modelo claro que defina quién hace qué, con direcciones claramente designadas para todos los ámbitos. En ese sentido, el objetivo es fortalecer la responsabilidad y la rendición de cuentas, y colmar las lagunas patentes en materia de capacidades.

El último punto de interés es la habilidad. A los representantes del Secretario General sobre el terreno, el Consejo de Seguridad les confía una gran responsabilidad política y diplomática para llevar a cabo los mandatos del Consejo. Sin embargo, cuando se trata de la gestión, a menudo disponen de una flexibilidad muy reducida y no tienen la autoridad para adaptar sus planes de aplicación para poder reaccionar ante los imprevistos y aprovechar las oportunidades. En ciertas ocasiones, la aplicación de sus mandatos podrían beneficiarse permitiendo a las misiones llevar a cabo determinadas actividades programáticas, al menos antes de que los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas apliquen sus planes. Ejemplos como el programa de reducción de la violencia llevado a cabo por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, y el plan de construcción de carreteras gestionado por la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, que dio empleo a 75.000 liberianos, un tercio de ellos excombatientes, evidencian el valor potencial de utilizar los fondos de la misión en programas con objetivos cuidadosamente escogidos.

En el informe también se formula una recomendación intersectorial para que puedan lograrse acuerdos mejor trabados dentro de las Naciones Unidas

a fin de permitir respuestas e interoperabilidad rápidas en todo el sistema. Debo decir que esto apunta a un problema más profundo: un sistema único de recursos humanos que trata de cubrir tanto la contratación del personal de la Sede como la gestión de las misiones sobre el terreno. Se trata de dos tareas sumamente diferentes, tal vez imposibles de llevar a cabo en virtud de un solo conjunto de normas sin hacerles al menos algunos ajustes.

Para concluir, permítaseme destacar que, demasiado a menudo, la comunidad internacional ha desperdiciado la oportunidad que brinda el periodo inmediatamente posterior al conflicto para proporcionar seguridad básica, aportar dividendos de paz, fomentar la confianza en los procesos políticos y fortalecer las capacidades nacionales esenciales para dirigir los esfuerzos de consolidación de la paz.

Es mucho lo que esta en juego. Como se destaca en el informe *World Development Report* publicado recientemente:

“La inseguridad se ha convertido en el principal reto en materia de desarrollo de nuestro tiempo. Mil quinientos millones de personas viven en zonas afectadas por la fragilidad, el conflicto o la violencia criminal organizada a gran escala, y ningún país frágil de ingresos bajos o afectado por un conflicto ha logrado aún ni uno solo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.”

Con el fin de satisfacer las necesidades de los países que salen de un conflicto, actualmente las Naciones Unidas tratan de contratar a una gran variedad de personal especializado, en vez de crear asociaciones que den acceso a las capacidades necesarias cuando resulten necesarias. Así pues, inevitablemente, su respuesta al conflicto depende de la oferta de sus propios recursos humanos, y no de la demanda. Mejorar la manera en que entregamos la capacidad civil requiere un cambio del enfoque actual condicionado por la oferta a un enfoque condicionado por la demanda, que respete y comprenda las necesidades de los países afectados por el conflicto y se adapte para satisfacerlas, en vez de limitarse a facilitar las capacidades que posea en el momento. Requiere salir de los compartimentos que hemos creado para describir nuestras actividades relacionadas con el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Algunas veces,

éstas han sido un obstáculo más que una ayuda, ya que la realidad es que el esfuerzo por reconstruir un país que ha sufrido un conflicto es realmente un proceso continuo. Con demasiada frecuencia, debido a esos compartimentos, nuestras intervenciones son como un acantilado, con una participación masiva en una etapa, que pasa a ser repentinamente muy escasa en otra. No sabemos cómo convertir ese acantilado en una pendiente más suave, que es lo que realmente necesitamos.

Nuestras recomendaciones tienen la intención de equipar a la comunidad internacional para que pueda responder mejor a esas demandas. A tal fin, prevemos un núcleo de personal de las Naciones Unidas que colabore estrechamente con las comunidades anfitrionas y los civiles de los Estados Miembros, las organizaciones regionales y otros asociados, que pueda acceder a las capacidades temporales en respuesta a las necesidades.

En una reunión organizada por las Naciones Unidas y la Unión Africana, celebrada en Addis Abeba en diciembre de 2010, este asunto quedó muy claro. En parte, la declaración final de esa reunión decía lo siguiente:

“El espíritu de asociación debe guiar la participación futura con los Estados afectados por los conflictos. Las Naciones Unidas deben ser abiertas y respetuosas. Deben participar con las comunidades anfitrionas, los Estados Miembros que disponen de capacidades apropiadas, las organizaciones regionales y subregionales, la sociedad civil y el sector privado, dispuestas a aprender de ellos y a adaptarse.”

Este mensaje se refiere a la esencia misma del informe.

Corresponde ahora a los Estados Miembros y al Secretario General ponderar y estudiar nuestras ideas y propuestas. Espero que algunas de ellas resulten de algún valor. Doy las gracias a los miembros del Consejo por su interés, y esperamos escuchar sus puntos de vista sobre nuestro informe y la pertinencia que tiene para su labor.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Malcorra.

Sra. Malcorra (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que me haya invitado a esta reunión y me haya brindado la oportunidad de escuchar los puntos de vista de los miembros y de examinar el seguimiento del

informe del Grupo Consultivo Superior sobre la capacidad civil (véase S/2001/85). Me alegra ver al Sr. Jean-Marie Guéhenno y al Embajador Gasana representando a la Comisión de Consolidación de la Paz.

La capacidad civil es un componente vital de casi todas las misiones que autoriza el Consejo. Desde las grandes operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales hasta las misiones políticas, más reducidas y más especializadas, todas requieren una experiencia civil amplia para cumplir sus mandatos. Cuando el Secretario General elaboró su primer informe sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304), en 2009, el Consejo subrayó la importancia de contar con expertos civiles que puedan desplegarse rápidamente a fin de contribuir a crear las capacidades nacionales lo antes posible. En ese sentido, el Consejo acogió con agrado la propuesta del Secretario General de realizar un examen para analizar cómo ampliar y profundizar el grupo de expertos civiles, examen que dio lugar al informe que tenemos ante nosotros.

El Secretario General ha acogido con agrado la orientación plasmada en el informe. Las recomendaciones son coherentes con sus esfuerzos mas amplios por crear unas Naciones Unidas que colaboren estrechamente con los Estados Miembros. El Secretario General ha destacado que el énfasis que en el informe se hace en la necesidad de hacer más ajustándose a los recursos actuales y de aprovechar mejor los sistemas en marcha también se halla en sintonía con su voluntad constante de construir unas Naciones Unidas más responsables, eficientes y eficaces. Estimo que existe una gran coherencia entre las recomendaciones del informe y las prioridades que el Consejo identificó hace mucho tiempo con miras a mejorar nuestro rendimiento colectivo al apoyar a los países afectados por los conflictos.

En primer lugar, con respecto a la titularidad nacional, el informe en su conjunto se basa en la premisa de que a menos que los gobiernos, las poblaciones y las instituciones del país controlen verdaderamente los proceso de consolidación de la paz, la paz no será duradera. Determinar y desarrollar la capacidad nacional latente siempre resulta difícil, pero esa tarea tiene que integrarse en nuestros objetivos y planes de trabajo desde el principio.

El Consejo ha subrayado la necesidad de prestar un apoyo temprano y previsible en esferas prioritarias para la consolidación de la paz, como la reforma del sector de la seguridad y el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y el retorno de los refugiados, las funciones fundamentales del Gobierno y la revitalización económica. En el informe se reconocen aquellos ámbitos que actualmente carecen de la capacidad necesaria para responder a la demanda. No obstante, también está la cuestión de la capacidad nacional para gestionar y dirigir esa asistencia. El Consejo ha subrayado, con razón, la función vital que desempeñan las Naciones Unidas en apoyo de las autoridades nacionales para elaborar una estrategia temprana que permita abordar las prioridades de la consolidación de la paz. En el informe también se señala que debemos mejorar nuestro desempeño apoyando a los gobiernos en la construcción de las estructuras básicas necesarias para la gestión normativa y el establecimiento de prioridades, la coordinación de la asistencia y la gestión de las finanzas públicas. Esto es congruente con las conclusiones y los mensajes clave que figuran en el *Informe sobre Desarrollo Humano*, publicado recientemente.

Con respecto a las asociaciones, el logro de una capacidad civil más eficaz debe ser un esfuerzo colectivo. No es viable ni sensato que las Naciones Unidas traten de contratar como funcionarios a personas con todas las capacidades y la experiencia necesarias para responder a las necesidades después de los conflictos, ya sea ahora o en un futuro desconocido. Lo que se recomienda en el informe, en cambio, es que las Naciones Unidas complementen su personal básico invirtiendo en asociaciones a largo plazo con proveedores externos, que pueden aportar la capacidad especializada necesaria de manera más flexible y de acuerdo con la demanda. Crear estas asociaciones redundará en beneficio mutuo. No sólo las Naciones Unidas tendrán acceso a nuevas fuentes de capacidad que actualmente no se aprovechan suficientemente, sino que también los Estados Miembros y otros asociados tendrán mayores oportunidades para desplegar sus capacidades civiles en asociación con las Naciones Unidas. Esto es lo que se recomienda en el informe para acrecentar la cooperación Sur-Sur y las asociaciones triangulares, y para las modalidades conexas como los expertos en materia de misiones o módulos de apoyo civiles, a fin de que puedan trabajar sin contratiempos.

Por último, con respecto a la importancia de traducir los cambios propuestos en una mejora de la eficacia de las operaciones sobre el terreno, muchas de las recomendaciones del informe se refieren a las normas o las prácticas de gestión de las Naciones Unidas en la Sede. No obstante, los cambios en la Sede no tienen sentido si, en última instancia, no redundan en una mejora de nuestro desempeño sobre el terreno, es decir, el valor de nuestra asistencia para los países afectados por conflictos. A medida que avanzamos y examinamos cuáles de las ideas del informe podemos aplicar de manera provechosa y el modo de hacerlo, estoy decidida a que mantengamos un objetivo claro respecto de las actividades sobre el terreno y la manera en que nuestra labor repercutirá allí. Por eso, tengo la intención de incorporar a representantes del personal sobre el terreno a las reuniones de nuestro Comité Directivo lo antes posible.

A continuación, me referiré al camino futuro. Al ocupar la Presidencia del Comité Directivo nombrado por el Secretario General para aplicar las recomendaciones del informe, estamos trabajando sobre la base de determinados principios clave. En primer lugar, tenemos que demostrar apertura y consultar más. Todo el sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y otros asociados externos deben participar para que podamos concretar un conjunto de recomendaciones aplicables del informe. Las consultas también nos ayudarán a comprender qué capacidades están disponibles más allá de las Naciones Unidas pero no se utilizan plenamente. El debate que tuvo lugar ayer en la Asamblea General ya nos ha dado indicaciones que podrán integrarse en el proceso a medida que avance.

Tenemos que armonizar nuestra labor con otras iniciativas y reformas del sistema de las Naciones Unidas que se adecuen a lo que estamos tratando de hacer. Algunas de las recomendaciones del informe en materia de recursos humanos, por ejemplo, podrían aplicarse de forma más productiva en otros ámbitos de trabajo. Al incorporar estos aspectos en el encabezamiento relativo a la capacidad civil, tal vez podríamos darles un mayor peso, carácter de urgencia, y valor añadido.

Estamos adoptando un enfoque holístico, que abarca todo el sistema. El Comité Directivo creado por el Secretario General incluye a nuestros colegas para el desarrollo y la asistencia humanitaria. El Banco Mundial ha mostrado interés en sumarse, y estamos

trabajando para lograrlo. Nuestras reuniones celebradas hasta ahora han demostrado que hay mucho interés constructivo en todo el sistema en la manera en que el informe puede aplicarse, aunque quizá haya diferencias de opinión sobre cómo hacerlo exactamente. Además, hay un acuerdo general sobre los principales objetivos, a saber, permitir un mejor desarrollo de la capacidad nacional, elaborar mecanismos para establecer asociaciones eficaces con las capacidades externas y elaborar más acuerdos satisfactorios en el marco de las Naciones Unidas para permitir una rápida respuesta a las crisis. Esta es una base alentadora para seguir adelante.

Por último, debemos ser selectivos. El informe contiene más de 70 recomendaciones. Algunos cambios que parecen sencillos pueden ser difíciles en la práctica. Sin embargo, otros pueden hacerse dentro del ámbito de competencia del Secretario General o de sus jefes ejecutivos. Debemos determinar cuáles proporcionan los mayores beneficios y asignarles prioridad. También debemos poner a prueba algunas de estas ideas, especialmente sobre el terreno. Por ejemplo, el Sudán Meridional podría presentar oportunidades si el Consejo de Seguridad autorizara una misión de las Naciones Unidas allí. No obstante, también debemos ser realistas. Algunas recomendaciones necesitan un cambio sistemático, para lo cual se necesitará algún tiempo.

¿Qué hacer ahora? Aguardo con interés escuchar las opiniones de los miembros del Consejo sobre el informe y lo que a su juicio son oportunidades para dar una respuesta temprana. El Secretario General desea reflexionar sobre estos aspectos cuando examine la manera de aplicar el informe. Luego indicará qué recomendaciones tiene la intención de aplicar y cómo lo hará, probablemente mediante un informe a los Miembros después del verano. Este será un largo viaje, y apenas estamos comenzando.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Malcorra por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Eugène-Richard.

Sr. Gasana (Rwanda) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por su creciente interés en la Comisión de Consolidación de la Paz al invitarnos periódicamente a contribuir a la noble labor del Consejo, que es ingente e inapreciable para toda la humanidad. Sr. Presidente: Permítame reiterarle

oficialmente mis felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes.

(*continúa en inglés*)

La Comisión de Consolidación de la Paz ha asignado prioridad a la titularidad nacional como principio fundamental para garantizar la paz sostenible y evitar la reanudación de los conflictos. Con este fin, más allá de la retórica y las consignas, la Comisión considera que la titularidad se entiende mejor y es más significativa en el contexto de tres aspectos fundamentales, a saber, en primer lugar, una perspectiva nacional para los procesos políticos y de consolidación de la paz y su liderazgo; en segundo lugar, capacidades humanas e institucionales adecuadas en esferas clave de la seguridad, la gobernanza y la generación económica, y, en tercer lugar, el carácter inclusivo de todos los segmentos de la sociedad.

La Comisión considera que el examen de la capacidad civil brinda a la comunidad internacional la oportunidad de abordar la segunda esfera, a saber, el desarrollo adecuado de capacidades humanas e institucionales, y de reconocer la urgencia con la que debemos mejorar nuestra respuesta colectiva a esa tarea complicada. En el contexto de la promoción de las recomendaciones pertinentes procedentes del examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en 2010, la Comisión ha dado prioridad al desarrollo de la capacidad nacional de los países que figuran en su programa de trabajo como esfera fundamental que requiere una atención inmediata este año.

En ese sentido, la Comisión participó periódicamente en todo el proceso de consultas que llevó al ambicioso informe (S/2011/85) que hoy tenemos ante nosotros. Los miembros de la Comisión también han estado colaborando estrechamente a través del grupo consultivo oficioso presidido por el Canadá, miembro de la Comisión y Presidente de la configuración encargada de Sierra Leona. Hace poco, después de que se publicara el informe, la Comisión mantuvo interacciones oficiosas con nuestra excelente y eficiente Secretaria General Adjunta, Sra. Susana Malcorra, Presidenta del Comité Directivo, que nos expuso sus reflexiones sobre las próximas medidas que han de adoptarse.

Es preciso operacionalizar medidas en las cuatro esferas que abarca el informe: la implicación nacional, la asociación, la competencia técnica y la agilidad.

Entendemos el hecho de que, para operacionalizar el resultado del examen, debemos dar prioridad a las medidas que puedan desembocar en las mejoras más inmediatas y tangibles sobre el terreno. No obstante, también reconocemos que el proceso ya ha generado grandes expectativas. Esperamos que, en la medida de lo posible, logremos que la práctica se corresponda con las expectativas y el realismo con la urgencia de introducir cambios. No sugiero que esto vaya a ser una tarea sencilla para el Secretario General, ya que necesariamente contribuirá a los esfuerzos más generales de la reforma de las Naciones Unidas.

En cuanto al fondo de la cuestión, quisiera hablar de los siguientes elementos, que la Comisión considera de especial importancia para seguir adelante.

Primero, las necesidades de capacidad en los países interesados deben verse en el marco de las necesidades y las prioridades más apremiantes en materia de consolidación de la paz, que son específicas para cada país y tienen un plazo determinado. Por lo tanto, el país debe implicarse en el ejercicio de fijar prioridades, y nuestra respuesta debe estar motivada por la demanda.

Segundo, debemos mejorar la manera en la que determinamos y clasificamos las capacidades nacionales y locales existentes. Deben crearse los mecanismos prácticos que permitan habilitar, formar y desplegar dichas capacidades, incluso entre la diáspora. Debemos dedicarnos a promover las capacidades locales, no a sustituirlas.

Tercero, aprovechar las capacidades y la competencia técnica de las regiones vecinas, del Sur del planeta y de las mujeres y los agentes de la sociedad civil es un elemento fundamental del examen. No obstante, reconocemos que traducir ese objetivo en una realidad práctica será especialmente complicado, sobre todo en cuanto a la financiación. Debemos ocuparnos de inmediato de promover un enfoque más orientado a la consolidación de la paz y la interoperabilidad de los mecanismos existentes para la cooperación y el fomento de la capacidad Sur-Sur con mecanismos de todo el sistema de las Naciones Unidas.

Cuarto, el empoderamiento de la mujer debe ser una esfera de máxima prioridad en el contexto de este ejercicio. Debemos enfocar esta esfera junto con los esfuerzos en curso para fortalecer la participación de la mujer en los procesos de consolidación de la paz, tal como se indica en el reciente informe del Secretario

General (S/2010/466) y su plan de acción de siete puntos.

Los Estados Miembros han expresado su deseo de colaborar estrechamente en el proceso tendiente a la presentación por parte del Secretario General de su informe sobre la operacionalización del examen y de que se les consulte durante todo ese proceso. Como foro que trabaja a través de las divisiones organizacionales y que se ocupa de toda la sucesión de actividades de consolidación de la paz, la Comisión de Consolidación de la Paz está dispuesta a ofrecer un espacio para ese tipo de consultas, en el que se dé cita toda una serie de interesados muy variados. Esto podría ayudar a facilitar la coherencia y la complementariedad con los actuales esfuerzos e iniciativas, como la operacionalización del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2011*. En ese sentido, también estamos deseosos de asumir nuestra función como entidad que asesora al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General al ejecutar esos dos órganos sus respectivos mandatos legislativos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Eugène-Richard Gasana por su declaración. El Consejo considera que la labor que está realizando la Comisión de Consolidación de la Paz es de suma importancia, y quisiera dar las gracias a los tres oradores por sus contribuciones.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): También yo quisiera dar las gracias al ex Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra, por sus declaraciones y al Grupo Consultivo Superior que el Sr. Guéhenno presidió por sus excelentes esfuerzos. También estoy agradecida al Embajador Gasana por su declaración y por su capaz dirección de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción este importante y oportuno informe (S/2011/85) sobre la capacidad civil después de los conflictos. Valoramos que sea tan ambicioso y tenemos mucho interés en estudiar sus recomendaciones y en trabajar con nuestros colegas en la manera de impulsar juntos esta cuestión.

Cuando de las cenizas de un conflicto devastador surge un nuevo gobierno, éste se enfrenta a

innumerables desafíos. Estos desafíos van desde establecer las funciones y los servicios críticos del Estado hasta guiar la transición política y fomentar la confianza entre antiguos adversarios, pasando por sentar las bases para la recuperación económica y el desarrollo a más largo plazo.

La paz siempre tarda demasiado en llegar después de un conflicto sangriento, pero incluso cuando la vemos venir, a menudo no estamos bien preparados para ofrecer el apoyo más oportuno y pertinente. Los países que tratan de reconstruirse no puede permitirse el promedio de seis meses o más que se puede tardar en determinar y desplegar a los expertos que se necesitan. Cuando hacen falta capacidades especializadas, ya sean jueces o instructores de policía, expertos jurídicos y constitucionales, administradores públicos o asesores económicos, a menudo nuestros instrumentos no están bien adaptados para ofrecer soluciones.

Por mucho que los países que salen de un conflicto necesiten el apoyo de asociados externos, somos también muy conscientes de los dictámenes que nos instan a no pasar por alto la capacidad que puede que ya exista, incluso en las zonas más perjudicadas. Debemos velar por que los esfuerzos internacionales potencien la capacidad que ya existe en lugar de desplazarla o sustituirla.

Valoramos los temas principales del examen: el llamamiento a tomarnos mucho más en serio la implicación nacional, la apertura a asociaciones más amplias y más diversas, la importancia de la competencia técnica pertinente en los contextos concretos y la necesidad de prácticas de gestión que respondan a las circunstancias mudables que imperan después de un conflicto. Acogemos con beneplácito estas recomendaciones, concretas y prácticas, y consideramos este ejercicio como una importante oportunidad para aunar y mejorar algunos de los esfuerzos en curso para fortalecer el mantenimiento y la consolidación de la paz así como el apoyo interno a los procesos de paz. Apoyamos plenamente la atención que la revisión dedica a la dimensión de género y su propuesta de contratar y contar con más mujeres, tanto en las Naciones Unidas como en el sistema internacional en general.

Acogeríamos con agrado que se tuvieran en cuenta algunas otras cuestiones.

En primer lugar, como se ha dicho, pronto conferiremos un mandato para una nueva misión en el

Sudán Meridional, oportunidad que, como ha sido indicado, permitirá desarrollar algunas de las ideas importantes propuestas que figuran en el informe en este ámbito. Como Consejo, y de forma interactiva con nuestros colegas de la Secretaría, agradecemos la oportunidad de explorar la mejor manera de hacerlo.

En segundo lugar, debemos preguntarnos qué puede hacer la Secretaría, desde ahora mismo, para mejorar la identificación y despliegue de expertos civiles competentes, y cómo pueden los Estados Miembros apoyar esos esfuerzos.

En tercer lugar, en el informe se pone de relieve la necesidad de estrechar la cooperación entre las instituciones financieras internacionales y la presencia política y de seguridad, tal y como acabamos de analizar: una cuestión también señalada en el *Informe sobre el desarrollo mundial 2011* acerca de los Estados débiles y sometidos a conflictos. ¿Qué podemos hacer ahora para forjar alianzas más productivas con las instituciones financieras internacionales y las entidades donantes?

En este Salón, sabemos muy bien que no basta con que los soldados mantengan la paz si no se hacen también esfuerzos paralelos para abordar los factores subyacentes a los conflictos y sentar las bases de una paz duradera que permita a las tropas regresar a casa. Este informe sobre la capacidad civil debe ayudarnos a hacer las cosas bien. Hay mucho en él por digerir, analizar y debatir.

Agradecemos el llamamiento de la Secretaría General Adjunta Malcorra para que se establezcan prioridades y acogemos con beneplácito su liderazgo. También agradecemos al Secretario General su compromiso con esta cuestión. Ahora, empieza nuestro trabajo —el de los Miembros. Disponemos de una nueva oportunidad para avanzar en nuestros esfuerzos colectivos en apoyo de los países que se recuperan de la guerra. Trabajemos juntos para aprovecharla.

Sr. Manjeev Singh Puri (India) (*habla en inglés*): He escuchado con mucha atención las palabras del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, así como los informes presentados, respectivamente, por el Presidente del Grupo Consultivo Superior sobre el examen de la capacidad civil internacional y por la Secretaría General Adjunta Malcorra.

Las operaciones de mantenimiento de la paz con mandato de este Consejo vienen siendo el principal instrumento de que disponen las Naciones Unidas para resolver los conflictos sobre el terreno. Estas operaciones han resistido la prueba del tiempo y seguirán siendo el pilar fundamental de las actividades de las Naciones Unidas en los próximos años. También han proporcionado el marco protector para las actividades de consolidación de la paz. Sin embargo, a lo largo de los años, nosotros, en este Consejo, inevitablemente hemos ido sumando los mandatos de este tipo. Lo que ahora se impone con apremio es asegurarse de que dichas misiones disponen de los recursos necesarios.

Dado que muchas de las operaciones en que están envueltas las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se llevan a cabo en zonas de conflictos prolongados o se cumplen en la etapa posterior a los conflictos, es importante que las misiones de las Naciones Unidas participen en el fortalecimiento de las capacidades locales destinadas a la prestación de servicios administrativos y básicos. Las capacidades civiles son fundamentales, y apoyar su presencia en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de la mejor manera posible debe ser uno de nuestros compromisos como Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Valoramos especialmente el detallado análisis hecho por el Sr. Jean-Marie Guéhenno y el Grupo Consultivo Superior, así como sus recomendaciones acerca de la incorporación de una capacidad civil más fuerte en la labor de las Naciones Unidas en las situaciones posteriores a un conflicto. También hemos tomado nota de que el Secretario General ha creado un comité directivo para el seguimiento del informe independiente sobre la capacidad civil después de los conflictos (véase S/2011/85) y que la Secretaria General Adjunta Malcorra dirigirá ese seguimiento.

Se trata de un informe detallado, y el fortalecimiento de la capacidad civil exige de los Estados Miembros nuestro compromiso. Las Naciones Unidas cuentan con distintas instituciones en las que tendremos que demostrar nuestro compromiso, entre ellas, el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Quinta Comisión. Fortalecer la capacidad civil tendrá una incidencia notable sobre la dotación de personal, la asignación de recursos y la eficacia de las misiones de mantenimiento

de la paz, sin por ello diluir ni disminuir los recursos necesarios para el mantenimiento de la paz.

El marco de análisis abierto y el enfoque por grupos temáticos en la identificación de las tareas y de las responsabilidades después de un conflicto deberían ayudar a definir mejor las prioridades y tareas en la consolidación de la paz. La idea de un organismo rector debe de ser compatible con la necesidad de unidad en el mando, tan esencial en el mantenimiento de la paz, y debe garantizar que la consolidación de la paz no se traduzca en rivalidades institucionales. También se planteará crear entidades en Nueva York que administren estas capacidades civiles potenciadas. Debemos evitar crear estructuras burocráticas desproporcionadas y pesadas. Nuestra prioridad debe seguir siendo trabajar sobre el terreno y lograr resultados ahí.

El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha estado trabajando la provisión de capacidades policiales durante muchos años, y celebro que la India haya podido contribuir tanto con unidades policiales —incluyendo la primera unidad policial formada por mujeres—, como con altos mandos policiales, que han ocupado puestos de dirección y gestión.

El informe ha identificado varias áreas críticas, en la prestación de apoyo a funciones gubernamentales básicas, donde son más apropiadas las capacidades civiles. La India ha sido incluida como uno de los países cuya capacidad en varias de estas esferas se señala para su posible uso por las Naciones Unidas. En el pasado, cuando se le solicitó que aportara capacidades civiles a las misiones de las Naciones Unidas, la India respondió con celeridad. Recuerdo que varios de nuestros funcionarios civiles participaron en las misiones de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia y participan ahora en el Afganistán.

En el informe se pone de relieve el reconocimiento de participación nacional y la importancia del apoyo a las funciones gubernamentales básicas para poder prevenir con éxito la repetición del conflicto. Es fundamental que la participación nacional se entienda como un hecho efectivo, y no solo como expresión de buenas intenciones que, de hecho, acaban favoreciendo los propósitos de los donantes. También es fundamental que los despliegues de capacidad civil respondan a una demanda real.

Mi delegación considera que el modelo de contratación del personal debe dar prioridad a la colaboración con los gobiernos de los Estados Miembros y a la participación de funcionarios gubernamentales. También es importante garantizar la igualdad entre los géneros. Esto tendría una serie de ventajas. Permitiría a las Naciones Unidas disponer con rapidez de las capacidades requeridas, y facilitaría adecuar su tamaño a las exigencias. Más aún, ofrecería capacidades que ya están formadas para trabajar en estructuras de gobierno y crearlas, y encajarían bien con los efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz dispone de un modelo contrastado, viejo de cuatro generaciones; tal vez podría ser utilizado para generar capacidades civiles por parte de los gobiernos de los Estados Miembros.

Mi delegación también estima que las capacidades que se obtengan deben adecuarse a las condiciones propias de las situaciones posteriores a los conflictos. La experiencia más relevante y, contrastada por los hechos, podemos encontrarla en los países en desarrollo que han emprendido con éxito esfuerzos en los últimos tiempos en la construcción de estructuras de gobierno y en la prestación de servicios básicos. Existe una tendencia internacional en muchos ámbitos a solicitar capacidades del Sur, en base a consideraciones económicas y funcionales. Los esfuerzos de las Naciones Unidas por suplir las capacidades civiles con personal de los países en desarrollo se ajustarían a esa tendencia.

Las Naciones Unidas siguen siendo, según los afectados, el representante más digno de crédito y legítimo de la comunidad internacional. Sus actividades de mantenimiento de la paz han generado el sustrato de esta confianza. Es imprescindible que las capacidades civiles fortalezcan esa credibilidad.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): Agradezco a Jean-Marie Guéhenno y a la Secretaria General Adjunta Susana Malcorra sus exhaustivos informes. Quiero felicitar al Sr. Guéhenno y al Grupo Consultivo Superior su excelente evaluación de la capacidad civil después de los conflictos (véase S/2011/85). También me complace ver al Embajador Gasana, Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, aquí, entre nosotros, y le doy las gracias por su contribución.

Esta es una buena oportunidad para realizar un trabajo colectivo. El reto principal, especialmente justo después de una cesación del fuego o de un acuerdo de paz, consiste en lo siguiente: ¿Cómo disponer de la mejor capacidad civil para consolidar una paz duradera? Esto abarca el restablecimiento de las instituciones gubernamentales, del estado de derecho, del respeto de los derechos humanos y la revitalización de la economía.

La respuesta de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas en este ámbito sigue siendo aún demasiado fragmentada y tardía. Debemos esforzarnos por fortalecer la implicación nacional, trabajar en asociación y mejorar la eficacia, la pertinencia y la oportunidad del apoyo que las Naciones Unidas prestan a los países afectados por conflictos.

Por lo tanto, acogemos con beneplácito las conclusiones del informe independiente, incluido el reconocimiento del papel fundamental que desempeña la mujer en la consolidación de la paz. También acogemos con beneplácito y apoyamos el liderazgo de la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra, para llevar adelante el proceso de aplicación con el Grupo Directivo.

Al considerar los próximos pasos para dar seguimiento al informe, deseo destacar tres prioridades.

En primer lugar, todos los esfuerzos deben apuntar a lograr un sistema simplificado, que funcione adecuadamente, se base en las necesidades, sea flexible y esté orientado a los resultados. Esto también incluye procurar que, cuando sea posible, las estructuras de las misiones estén más simplificadas y sean más flexibles en lo que respecta al personal civil. La duplicación dentro del sistema de las Naciones Unidas y las carencias se deben determinar y abordar. Los procedimientos de contratación de expertos civiles se deben racionalizar y simplificar. Como se señala en el informe, las Naciones Unidas pueden aplicar muchas de las recomendaciones sin hacer cambios legislativos. Deseo instar al Secretario General a que tome todas las medidas necesarias a ese fin, y acoger con satisfacción la intención de desarrollar un plan de trabajo en el que se señalen las prioridades para el futuro, y también se indique cuándo resulta necesaria la intervención de los Estados Miembros.

En segundo lugar, en vez de crear estructuras nuevas y costosas, debemos centrarnos en una mejor

utilización de los recursos existentes y los sistemas en funcionamiento. Las asociaciones son un elemento esencial en este contexto, incluida la cooperación Sur-Sur. La política común de seguridad y defensa y las misiones civiles de gestión de crisis de la Unión Europea la han dotado de un extenso conjunto de instrumentos y conocimientos especializados. Alentamos a la Secretaría a aunar los esfuerzos encaminados a establecer y capacitar los recursos, tal como ofreció la Unión Europea en el debate de ayer en la Asamblea General.

Fortalecer las alianzas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales también es de vital importancia, así como hacer uso de las herramientas e instrumentos que ofrecen las instituciones financieras internacionales, especialmente el Banco Mundial, y procurar la participación del sector privado.

Alemania está dispuesta a aportar sus conocimientos especializados a través de su Centro de Operaciones Internacionales de Paz para ayudar al equipo de apoyo que creará la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra. El Centro cuenta con una lista nacional de expertos capacitados que están listos para ser desplegados en operaciones de las de mantenimiento de la paz que lleven a cabo las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. El Centro ofrece también capacitación durante la misión, y esperamos con interés un debate detallado al respecto con el equipo de apoyo.

En tercer lugar, es importante aprovechar las lecciones aprendidas, las mejores prácticas y los resultados de la evaluación. El enfoque por grupos temáticos del sistema humanitario fue evaluado recientemente en 2010, y el Comité Permanente entre Organismos está trabajando actualmente en la aplicación de las recomendaciones. Es necesario tener en cuenta procesos de reforma en curso, tales como la aplicación de la estrategia general de apoyo a las actividades sobre el terreno.

Debemos comenzar a tomar medidas concretas sin demora. Como se ha señalado, el Sudán Meridional podría ser la primera prueba y un punto de partida. Las necesidades críticas, en particular el establecimiento de las instituciones de Gobierno y el sistema judicial, deben ser abordadas con rapidez. Por lo tanto, se debe prestar atención a reconocer y apoyar de manera eficaz

las capacidades nacionales, incluida la capacidad de las personas en la diáspora. Además, el Consejo de Seguridad deberá considerar la inclusión de la consolidación de la paz en los mandatos y, desde el inicio del mandato, la mejor forma de integrar la construcción de alianzas.

No corresponde únicamente el Consejo de Seguridad hacer un seguimiento del proceso. Es necesaria la acción conjunta del Secretario General, la Secretaría y los órganos de las Naciones Unidas, incluidas la Comisión de Consolidación de la Paz y la Asamblea General. La creación de formas eficaces de poner a disposición la capacidad civil para apoyar la paz en los países afectados por conflictos es la mejor manera de asegurar la implicación nacional y lograr que la paz y la reconstrucción sean sostenibles. Mi país está dispuesto a trabajar con las Naciones Unidas y todos los interlocutores a tal fin.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica acoge con beneplácito el informe del Grupo Consultivo Superior (véase S/2011/85) relativo al examen de la capacidad civil internacional después de los conflictos. Acogemos con interés las exposiciones informativas del Presidente del Grupo Consultivo Superior para el examen de la capacidad civil internacional después de los conflictos, Sr. Jean-Marie Guéhenno, y de la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Susana Malcorra. También quiero dar las gracias al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, por su declaración.

Cuando las comunidades salen de un conflicto, a menudo hacen frente a una carencia crucial de las capacidades necesarias para asegurar el desarrollo socioeconómico sostenible, la paz y la seguridad duraderas y la estabilidad que tanto hace falta. Muy a menudo hemos visto que los países que salen de un conflicto carecen de la capacidad necesaria para dirigir un gobierno. Sufren retrocesos en sus procesos de desarme, desmovilización y reintegración y deben hacer frente a una economía debilitada. Esta situación acrecienta las posibilidades de que vuelva a estallar el conflicto.

Es necesario fortalecer el apoyo que ofrece la capacidad civil internacional en las siguientes esferas: los procesos políticos; el restablecimiento de las instituciones nacionales; la reforma de los sistemas judiciales; la promoción del respeto de los derechos

humanos; los mecanismos judiciales de transición, incluidos los procesos de verdad y reconciliación, de desarme, desmovilización y reintegración y de integración de las fuerzas armadas, y lo que es más importante aún, la recuperación económica.

El debate de hoy nos ofrece una oportunidad para analizar la manera en que las Naciones Unidas y los interlocutores internacionales, incluida la comunidad de donantes, pueden utilizar mejor la capacidad civil internacional y los recursos disponibles a fin de complementar la capacidad local o nacional existente en los países que salen de un conflicto.

En vista de ello, mi delegación acoge con beneplácito las recomendaciones que figuran en el informe del Grupo Consultivo Superior. Estas recomendaciones son importantes, ya que están encaminadas a fortalecer la implicación nacional, ampliar y profundizar la reserva de capacidad civil internacional disponible y lograr que el apoyo que prestan las Naciones Unidas sea más apropiado, oportuno y efectivo.

Tradicionalmente, las Naciones Unidas se han centrado en las operaciones de asistencia humanitaria y de mantenimiento de la paz, y han tenido un éxito limitado en el apoyo y la promoción de las capacidades nacionales que resultan esenciales para una paz duradera.

Mi delegación desea referirse tan sólo a dos de las principales recomendaciones que figuran en el informe, a saber, la implicación nacional y la creación de asociaciones.

Como consecuencia del conflicto, la capacidad local puede haberse debilitado y, en consecuencia, no estar disponible. En otros casos la capacidad nacional, si bien está devastada por el conflicto, es más importante de lo que parece a primera vista, y esa capacidad latente se debe proteger y fomentar. Mi delegación desea hacer hincapié en la importancia de procurar que la capacidad nacional ocupe un lugar fundamental y no sea sólo un apéndice en la reconstrucción después de un conflicto. Si no se aprovecha la capacidad ya existente o si no se promueve y fortalece esa capacidad cuando es escasa, se creará un peligroso síndrome de dependencia que seguirá afectando negativamente los escasos recursos de la comunidad internacional.

Si desarrollamos la capacidad civil internacional, alentaremos el desarrollo sostenible como la clave para asegurar que los países no vuelvan a verse sumidos en un conflicto. Tenemos que reconocer que no hemos aprovechado lo suficiente la capacidad internacional ya existente, en particular del Sur Global y del Norte. Al tratar de ampliar y profundizar la reserva de capacidad civil y de expertos, también debemos utilizar las ventajas comparativas de las organizaciones regionales y subregionales y aprovechar la capacidad crucial, pero a menudo olvidada, de las mujeres.

Sudáfrica reconoce la importancia de la implicación nacional y la creación de asociaciones. Con el fin de desarrollar la capacidad local, mi Gobierno ha iniciado programas de fomento de la capacidad para los países que salen de un conflicto. Por ejemplo, además de nuestra reciente humilde contribución en Burundi en la esfera de la gestión electoral, como señaló hoy el Sr. Guéhenno, a lo largo de los años hemos contribuido a capacitar a más de 1.500 funcionarios del Gobierno del Sudán Meridional en ámbitos intersectoriales tales como la diplomacia y la administración pública, así como las finanzas y la gestión públicas. También hemos establecido una asociación triangular con Alemania, a fin de impartir formación en el Sudán Meridional sobre los servicios penitenciarios, judiciales y jurídicos.

Como siempre ocurre, el desarrollo de la capacidad civil nacional e internacional después de un conflicto no tendrá éxito si no se cuenta con fuentes de financiación previsibles, flexibles y sostenibles. Mi delegación espera con interés que se siga interactuando sobre el informe relativo a la capacidad civil a medida que la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra, ponga en práctica las recomendaciones del informe.

Sr. Parham (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la convocatoria de este debate. Deseo también agradecer las exposiciones informativas que hemos escuchado. Dado el creciente número de solicitudes que reciben las Naciones Unidas para que preste apoyo a los países que salen de conflictos, como el Sudán y Côte d'Ivoire, este debate ofrece una buena oportunidad para reafirmar nuestro compromiso de mejorar la eficacia de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz.

Deseo agradecer al Sr. Guéhenno, al Grupo Consultivo Superior y al equipo con sede en la Oficina

de Apoyo a la Consolidación de la Paz sus esfuerzos en la elaboración de este informe (S/2011/85). También me complace que la Secretaria General Adjunta, Sra. Susana Malcorra, haya sido designada para dirigir su aplicación. Apoyamos plenamente el enfoque general del informe.

La comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, tiene que ser mucho más eficaz en la prestación de asistencia para la creación de capacidades nacionales en los países que salen de conflictos. Es necesario que la atención se centre inicialmente en la creación de instituciones que puedan ejecutar las funciones esenciales para la supervivencia del Estado: la seguridad, el estado de derecho y la economía. Si no se registran progresos en las esferas de la seguridad, la justicia y el empleo, la población tendrá poca confianza en un incipiente proceso de paz o en las autoridades del Estado. Sin embargo, será necesario que ese progreso se extienda rápidamente a otras funciones que se espera cumpla el Estado, como los servicios básicos, la creación de infraestructura y la gestión económica.

Por consiguiente, es fundamental lograr el despliegue inmediato de expertos civiles cuando se trate de ayudar a un país a cumplir esas funciones básicas, pero, como se recalca en el informe, la capacidad local debe tener primacía. La capacidad internacional sólo se debe utilizar como último recurso. Por ello, es importante que el apoyo internacional esté basado en una evaluación exhaustiva de las capacidades que existen a nivel local.

Para ayudar en aquellos lugares en los que es necesario llevar a cabo un despliegue internacional, apoyamos la propuesta de establecer una célula para las asociaciones civiles a fin de que las Naciones Unidas pueden aprovechar mucho mejor los conocimientos especializados de los Estados Miembros, las organizaciones regionales y los demás asociados. Esa célula ayudará a ampliar la red de expertos y, de ese modo, mejorará la capacidad para seleccionar personal con un buen dominio de una región en particular o de las necesidades propias de una situación posterior a un conflicto. Una red de centros de excelencia contribuirá a mejorar la calidad y la disponibilidad de expertos y su asignación a las Naciones Unidas y a otras entidades. Es preciso que los beneficios de esas recomendaciones se hagan realidad cuanto antes sobre el terreno.

Acertadamente, en el informe también se destaca la necesidad de un liderazgo eficaz. El éxito de las misiones de las Naciones Unidas dependerá de un liderazgo fuerte. Debemos seleccionar a los mejores candidatos teniendo en cuenta únicamente su grado de competencia. Estamos de acuerdo en la necesidad de que se capacite mejor a los líderes para que puedan responder con mayor eficacia a las situaciones posteriores a los conflictos.

También estamos de acuerdo en que es preciso que exista una mayor coordinación de los esfuerzos, de manera que en las Naciones Unidas podamos tener una idea más clara de qué es lo que cada uno está haciendo. Para ello resultaría útil tener una delimitación más clara de las funciones y responsabilidades de los principales sectores que se ocupan de la consolidación de la paz. Sin ello, no conseguiremos hacer la inversión correcta para garantizar una respuesta previsible y profesional. Eso es aún más importante en un entorno en el que los recursos son limitados.

No obstante, consideramos que algunas de las recomendaciones del informe tienen que ser objeto de más aclaraciones y consultas, en particular las recomendaciones relativas a la flexibilidad de los recursos de las misiones. Acogemos con beneplácito los planes de la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra, de celebrar estrechas consultas con los Estados Miembros a medida que se apliquen esta y otras recomendaciones. Cuando se pongan en prácticas las recomendaciones, ello deberá hacerse dentro del marco de los recursos existentes.

Por último, acogemos con beneplácito el plan del Secretario General de preparar una respuesta a este informe inicial en el otoño.

Sr. Messone (Gabón) (*habla en francés*): La movilización y el despliegue de expertos civiles en situaciones posteriores a los conflictos es una prioridad en las actividades de las Naciones Unidas de consolidación de la paz. En mayo de 2008, el Consejo, bajo la Presidencia del Reino Unido, abordó por primera vez este tema (véase S/PV.5895). El Consejo hizo hincapié en la necesidad de hacer un rápido despliegue de los expertos civiles en los dos años siguientes al fin de un conflicto.

Permítaseme también dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Susana Malcorra, por su presentación del informe del Grupo Consultivo Superior encargado de examinar

esta cuestión (véase S/2011/85). También deseo agradecer al Embajador Gasana su intervención, en la que expuso las opiniones de la Comisión de Consolidación de la Paz, a la que damos todo nuestro apoyo.

Por un lado, el informe nos permite poner de relieve las deficiencias en la transición de las actividades de mantenimiento de la paz a las actividades de restablecimiento de la paz. También nos permite evaluar las experiencias de los últimos años en las actividades de consolidación de la paz en el Afganistán, Somalia, Burundi, Guinea-Bissau y la República Centroafricana, a fin de extraer las lecciones pertinentes. Los países que salen de un conflicto a menudo carecen de los medios necesarios para establecer una paz duradera, en particular en ámbitos como la restauración del sistema judicial y la administración; el desarme, la desmovilización y la reintegración; la reforma del sector de la seguridad y el restablecimiento de la actividad económica y los servicios sociales, entre los que se cuentan la educación y la atención de la salud.

Mi delegación apoya las recomendaciones del Secretario General encaminadas a establecer una asociación fiable y digna de crédito entre los países en crisis y la comunidad internacional, en la que se tengan en cuenta las posibilidades del país, las aspiraciones y las necesidades reales de su pueblo, así como el liderazgo de las autoridades locales, para asignar manera la asistencia y las numerosas formas de apoyo que brinda la comunidad internacional.

Es vital que, en última instancia, esa asociación esté basada en una sólida titularidad nacional, en particular en los ámbitos de la justicia, los servicios básicos y las funciones críticas del Gobierno. Al recibir la asistencia internacional, el Estado que sale de un conflicto debe recuperar el ejercicio de sus prerrogativas soberanas en esos ámbitos. La asociación entre el Estado que recibe la asistencia y la comunidad internacional debe desarrollarse bajo el liderazgo y la gobernanza del Estado pertinente, incluso cuando se carezca de recursos humanos nacionales.

Acogemos con beneplácito las actividades que en los últimos años han venido llevando a cabo las Naciones Unidas en el marco de programas de capacitación para el personal civil y militar de los Estados que están en transición o que se encuentran en una situación posterior a un conflicto, de modo que

dicho personal pueda asumir las tareas que se le transfieren y reemplazar al personal externo desplegado en el marco de esas misiones. Las situaciones en la República Democrática del Congo, Timor-Leste y el Afganistán resultan ilustrativas en ese sentido. Esta creación de capacidades es fundamental para una mejor consolidación de los beneficios de la paz y para la estabilización posterior a los conflictos.

Por su parte, el Consejo tiene un papel esencial que desempeñar, puesto que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz incluyen cada vez más tareas de consolidación y reconstrucción. Por tanto, tenemos el deber de centrarnos en la estructura y los nuevos mandatos de las operaciones, a fin de garantizar que los recursos asignados estén a la altura de las tareas asignadas, así como para lograr resultados efectivos en la aplicación, a fin de que se materialicen plenamente las posibilidades de la consolidación y la reconstrucción en los países que salen de conflictos.

Mi delegación desea hacer hincapié en la opinión del Grupo Consultivo de que en la asistencia que se brinde a un país en el período posterior a un conflicto se deben respetar las prioridades y necesidades reales del país en cuestión. Esa es la base de la titularidad y la garantía de la obtención de mejores resultados sobre el terreno.

Para concluir, acogemos con beneplácito la creación del equipo que encabezará la Sra. Malcorra para examinar las recomendaciones contenidas en el informe del Grupo Consultivo. Estamos convencidos de que sus conclusiones permitirán aumentar la eficacia de las misiones sobre el terreno y mejorar las posibilidades de una estabilidad duradera en los países que salen de un conflicto.

Sr. Pankin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. Guéhenno y a la Sra. Malcorra sus exposiciones informativas sobre el informe del Grupo Consultivo Superior (véase S/2011/85) y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sr. Gasana, sus observaciones.

Consideramos que en el informe se reflejan los principales problemas que enfrenta la consolidación de la paz. De hecho, contiene un excelente análisis y podría servir como plataforma para la cooperación entre los Estados Miembros a fin de determinar la mejor manera de ayudar a los países a que superen las consecuencias de los conflictos. Examinaremos

minuciosamente el informe, y estamos dispuestos a intercambiar opiniones con los distintos asociados.

Respal damos las dos principales ideas centrales del informe. La primera es que se deben desplegar rápidamente especialistas civiles, y la segunda es que el despliegue debe centrarse en el máximo aprovechamiento de las instituciones y capacidades nacionales y su fortalecimiento. Al igual que nuestros colegas, estamos dispuestos a examinar las recomendaciones del Secretario General sobre el tema.

En general, y en principio, quisiéramos señalar que cualquier tipo de asistencia de la comunidad internacional debe brindarse con el consentimiento de los gobiernos nacionales, respetando la soberanía y la integridad territorial. La asistencia debe ajustarse a cada país. Es importante comprender que uno de los principales elementos de la consolidación de la paz después de los conflictos es el fortalecimiento de la capacidad institucional nacional. Nos complace que ese principio esté reflejado de manera muy clara en el informe.

Esta Organización universal, las Naciones Unidas, debería desempeñar una función de coordinación de los esfuerzos internacionales de consolidación de la paz debido a su experiencia y su legitimidad singulares. Las Naciones Unidas deberían coordinar todos los esfuerzos que realicen los países para implementar las decisiones adoptadas. En la práctica, en cuanto a las propuestas concretas contenidas en el informe, quisiéramos formular algunas observaciones.

En primer lugar, tenemos inquietudes sobre el uso de las reservas de los componentes civiles en las misiones sobre el terreno desplegadas en virtud de los mandatos del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas. ¿Cuán equilibrado sería ello en cuanto a la distribución geográfica? ¿En qué medida reflejaría la capacidad real de los Estados Miembros?

En segundo lugar, a nuestro juicio, es importante evitar las contradicciones entre los esfuerzos por fomentar la capacidad en el período posterior a los conflictos y el despliegue de especialistas de estructuras internacionales que no pertenezcan a las Naciones Unidas para impulsar el desarrollo después de los conflictos.

En tercer lugar, en cuanto a los recursos, es necesario que en el informe se brinde más información,

en vista de que algunas de las recomendaciones, en nuestra opinión, tendrán serias consecuencias, no solo en las leyes actuales, sino también en los principios fundamentales que rigen la financiación de las operaciones de las Naciones Unidas sobre el terreno. Al respecto, me refiero en particular al grado de control de los Estados Miembros sobre la aplicación de sus decisiones y al uso de los recursos de la Organización de que se disponen con arreglo a los mandatos.

En cuanto a las recomendaciones sobre las políticas del personal, consideramos también que es necesario analizar más a fondo las reformas recientemente finalizadas en esas esferas.

Es necesario que las políticas de financiación y logística sean más flexibles en cuanto a la manera en que se asignan los recursos para los presupuestos de las misiones sobre el terreno. Debe aumentar la interacción entre los distintos organismos de las Naciones Unidas. Además, cabe mencionar los componentes para la aplicación de la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno, que es objeto de examen en la Asamblea General. Consideramos que la Quinta Comisión de la Asamblea General debería examinar minuciosamente esas ideas antes de aplicarlas.

Hemos observado que el informe contiene varias recomendaciones para crear estructuras especializadas en la Secretaría, como la Célula para las Asociaciones civiles, y para analizar esas asociaciones y su creación sobre el terreno. Se debería examinar esa idea con antelación y explicar exhaustivamente sus posibles funciones. Sin embargo, en términos generales, preferiríamos que se mantuviera el mecanismo existente.

Las reservas podrían representar gastos considerables, y pudiera no haber suficientes especialistas. Estamos dispuestos a seguir trabajando con el representante de la Secretaría para examinar la información de la lista de especialistas y otros mecanismos que se mencionan en el informe.

El examen de las recomendaciones que figuran en el informe y las del Secretario General podría efectivamente ayudar a los distintos órganos a adoptar enfoques operacionales y económicos más eficaces para el despliegue del personal civil en las situaciones posteriores a los conflictos.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en árabe*): En primer lugar, deseo agradecer al Secretario General y al Grupo Consultivo Superior los esfuerzos realizados para preparar el informe (S/2011/85) que el Consejo tiene hoy ante sí. El informe contiene muchas ideas importantes. Deseamos también agradecer al Sr. Guéhenno, a la Sra. Malcorra y al Embajador Gasana sus exposiciones informativas tan pormenorizadas.

Si el fortalecimiento de la capacidad civil no coadyuva al establecimiento de la paz, entonces no tendrá una repercusión directa en muchos sectores fundamentales para la consolidación de la paz, como, por ejemplo, la estabilización de la situación de seguridad, el fortalecimiento de las instituciones del Estado y las garantías del desarrollo. El Consejo de Seguridad ha observado la estrecha correlación que existe entre el fortalecimiento de las instituciones del Estado y el desarrollo social, por una parte, y el logro de la paz duradera, por la otra. Lo hizo durante los dos debates organizados este año bajo las Presidencias de Bosnia y Herzegovina y el Brasil, respectivamente (sesiones 6472 y 6479).

En cuanto a las medidas futuras, celebramos la formación de un Grupo Directivo, que dirigirá la Secretaría General Adjunta Malcorra, para garantizar el seguimiento de la aplicación del informe y sus recomendaciones. La exhortamos a que garantice que el proceso de seguimiento se base en consultas estrechas con los Estados Miembros y las partes interesadas, y que coadyuve a recomendaciones concretas sobre la mejor manera de hacer realidad las iniciativas que se describen en el informe.

En ese sentido, quisiéramos destacar tres aspectos del informe que, a nuestro juicio, deberían ser objeto de una gran atención, como parte de los esfuerzos por crear una hoja de ruta para la aplicación de las recomendaciones del informe.

El primero es la titularidad nacional. Al igual que otros oradores, queremos recalcar la importancia de garantizar la titularidad nacional en las sociedades que salen de conflictos. En realidad, los agentes nacionales son los principales interesados en los esfuerzos de consolidación de la paz. Están en mejores condiciones de entender las necesidades de sus sociedades y de satisfacerlas.

Si bien en el informe se ha brindado una gran atención a la mejor manera de garantizar la titularidad nacional, aún es cierto que la experiencia ha

demostrado que aplicar esas iniciativas es una tarea sumamente compleja. Esperamos que en el futuro se formulen propuestas prácticas sobre la mejor manera de garantizar la titularidad nacional, que podría lograrse mediante las actividades de los expertos civiles sobre el terreno, y sobre la manera en que esos expertos pueden ayudar a aumentar las capacidades nacionales.

El segundo es la cuestión del empoderamiento de la mujer. La mujer es una asociada indispensable para la consolidación de la paz. Sin embargo, observamos que se suele excluir a esa importante categoría, a pesar de que las mujeres representan la mitad de la población de las sociedades que salen de conflictos. A ese respecto, esperamos que se hagan propuestas concretas relativas a la titularidad y la participación de la mujer, que garanticen su autonomía económica y su acceso a los servicios básicos, como los de salud y la educación, en las sociedades que salen de los conflictos.

La tercera es la cuestión de las asociaciones. Las asociaciones son un pilar fundamental de la capacidad civil de manera flexible, eficaz y oportuna. A ese respecto, estimamos que, en primer lugar, debemos estudiar las competencias técnicas disponibles en el país afectado y, posteriormente, en la región, y, luego, en los países del Sur, y, finalmente, a nivel internacional. Debemos precisar la mejor manera en que las actividades de una célula de asociación civil contribuyen a movilizar las competencias técnicas de los países del Sur.

Por último, esperamos que las Naciones Unidas integren su examen de la capacidad civil y los retos que tienen ante sí, especialmente en la medida en que ese examen tenga lugar en el marco más amplio de los esfuerzos desplegados por el Secretario General y los Estados Miembros para asegurar que nuestra organización puede responder de la mejor manera posible a las necesidades de las sociedades de paz y desarrollo.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Permitaseme sumarme a los oradores que me han precedido para agradecer a la Secretaria General Adjunta, Sra. Susana Malcorra, al Sr. Jean-Marie Guéhenno y al Embajador, Sr. Eugène-Richard Gasana, sus valiosas presentaciones. Valoramos positivamente el examen exhaustivo sobre la capacidad civil después de los conflictos efectuado por el Grupo Consultivo

Superior, y deseamos a la Sra. Malcorra éxito en sus empresas como Directora del Grupo Directivo creado por el Secretario General.

El Brasil acoge con agrado este intercambio de opiniones sobre las recomendaciones presentadas por el Grupo Consultivo Superior. Dada la importancia que reviste esta cuestión y su alcance para todo el sistema, alentáramos que se celebraran más consultas en un escenario más amplio que puedan incorporar las opiniones y las aportaciones de los miembros en su conjunto.

El examen es una oportunidad para poner en práctica la idea de que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son partes de un proceso integrado y no consecutivo. Esas dimensiones son complementarias y se fortalecen mutuamente. No podemos perder de vista el objetivo principal del examen, que es gestionar mejor las necesidades de los países que salen de los conflictos. A ese respecto, valoramos positivamente la prioridad que se concede en el informe (véase S/2011/85) al uso de las capacidades nacionales y a su desarrollo. Cuando los expertos internacionales están desplegados, deben ser capaces de formar al personal local y fomentar que el Gobierno local recurra a ellos. Igualmente importante es que se espera que el personal enviado sobre el terreno trate con la realidad local y la comprenda, teniendo debidamente en cuenta las prioridades establecidas por los interesados nacionales.

La sostenibilidad de los progresos en materia de seguridad y estabilidad logrados con la ayuda de las misiones de mantenimiento de la paz depende en gran medida de la capacidad del Gobierno local de reanudar sus funciones fundamentales. Por consiguiente, toda estrategia de salida debe verse acompañada por el fomento de capacidades nacionales y el fortalecimiento de las instituciones locales y los procesos políticos. En consecuencia, es muy importante que los mandatos de mantenimiento de la paz se complementen lo antes posible con actividades de consolidación de la paz que puedan contribuir a fortalecer a las instituciones nacionales y a crear competencias técnicas locales. Un despliegue eficaz de las capacidades civiles puede facilitar que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tengan una intervención más moderada, como se prevé en el informe Brahimi (S/2000/809).

El despliegue de las fuerzas militares y de policía es uno de los rasgos característicos del mantenimiento de la paz. Sin embargo, el papel del componente civil no debe subestimarse. Estamos plenamente convencidos de que el despliegue de expertos civiles en apoyo de las políticas económicas y sociales durante las etapas tempranas de la recuperación pueden crear las condiciones para una paz duradera. Estamos de acuerdo en que las asociaciones constituyen un instrumento importante para ampliar las capacidades en los países que salen de los conflictos. La cooperación entre los países que tropiezan con dificultades similares es de especial relevancia, lo que hace que sea preferible buscar capacidades internacionales en la misma región o estimular la cooperación Sur-Sur, como ya destacaron algunos oradores que me han precedido.

El uso de expertos dentro de la modalidad de expertos en misión y la creación de módulos de apoyo civiles en estrecha coordinación con los Estados Miembros son opciones interesantes que podrían permitir a los países en desarrollo proporcionar mayores competencias técnicas civiles, inclusive en las esferas antes mencionadas, como la gestión financiera, la administración pública, la salud y la educación. En el contexto del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, esas propuestas podrían contribuir a una ejecución del mandato más efectiva.

El Brasil está dispuesto a contribuir a la aplicación de las recomendaciones presentadas por el Grupo Consultivo Superior con el fin de fortalecer nuestra capacidad colectiva de contribuir a que los países que han salido de los conflictos alcancen una paz sostenible.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar agradeciendo a la Secretaria General Adjunta, Sra. Susana Malcorra, y al Presidente del Grupo Consultivo Superior, Sr. Jean-Marie Guéhenno, sus exposiciones informativas sobre los resultados del informe del examen independiente sobre la capacidad civil después de los conflictos (S/2011/85) y sus opiniones en el camino hacia la aplicación de las recomendaciones sugeridas. Asimismo, doy las gracias al Embajador Gasana, por su valiosa contribución a este debate.

Portugal apoya firmemente el enfoque y los resultados más significativos del informe del Grupo Consultivo Superior. A nuestro juicio, el informe debe

convertirse en un documento de referencia para la planificación y la gestión de las actividades de mantenimiento de la paz realizadas no solo por las Naciones Unidas, sino también por otros agentes multilaterales y bilaterales. Permítaseme subrayar algunos elementos relacionados no solo con el informe sino también con el tema más amplio de la capacidad civil que, a nuestro juicio, merece una particular atención.

En primer lugar, quisiera destacar la importancia de favorecer una titularidad nacional en las iniciativas que tienen por objeto la construcción del Estado respaldada por la comunidad internacional. Ciertamente, hay un largo camino por recorrer para incrementar los niveles de titularidad, pero el informe es muy claro al identificar, como prioridad principal de la asistencia después de los conflictos, el fortalecimiento de las capacidades nacionales para desempeñar funciones fundamentales del Estado. Aún hay que elegir. Así pues, se deben desplegar esfuerzos internacionales con el fin de garantizar que los agentes nacionales adopten decisiones sobre los objetivos y las prioridades de carácter político, y que, principalmente, los esfuerzos internacionales se sumen, y no sustituyan, a los que despliegan las autoridades del Estado.

En segundo lugar, debemos considerar que las tareas de asistencia civil requieren atención desde las etapas tempranas de la reconstrucción después de los conflictos. Los mandatos deben ser claros en la identificación del papel y las funciones del personal de mantenimiento de la paz como personal temprano de consolidación de la paz en ámbitos como las tareas multidimensionales del estado de derecho y la reforma del sector de la seguridad. Las Naciones Unidas deben garantizar un enfoque global e integrado respecto de su presencia en un país determinado, y trabajen en medidas concretas encaminadas a mejorar los vínculos entre las tareas civiles y políticas y las tareas que habitualmente lleva a cabo el personal de mantenimiento de la paz. En numerosas situaciones, esa organización es crucial para evitar que se reanude el conflicto.

En tercer lugar, nos alientan especialmente las recomendaciones sobre la capacidad de las Naciones Unidas para facilitar el tipo de competencias técnicas civiles necesarias en una determinada situación después de los conflictos. Entendemos que las Naciones Unidas deben mostrar una mayor flexibilidad y adaptabilidad a situaciones cambiantes. Si ciertas

tareas ya no son necesarias, los recursos asignados a esas tareas deben traspasarse a otras que requieran más atención. La reasignación de recursos debe llevarse a cabo en estrecha consulta con las autoridades nacionales, identificando y subsanando las actuales brechas de capacidad.

Por último, y en conexión con el punto precedente, quisiera subrayar la necesidad de que exista una coordinación con los agentes internacionales, que en el informe se ha presentado como la creación de asociaciones para asegurar que se puede disponer de las competencias técnicas cuando se necesitan. En consecuencia, la organización es una preocupación esencial en las demás etapas de la asistencia después de los conflictos, ya que en una etapa posterior sería mucho más difícil de adaptar e integrar a los diferentes agentes. No obstante, debemos garantizar que está claro quién dirige cada proceso de asistencia internacional específico con el fin de evitar la duplicación de esfuerzos.

Sr. Yang Tao (China) (*habla en chino*): Deseo agradecer al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Presidente del Grupo Consultivo Superior, y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Susana Malcorra, sus exposiciones informativas, así como al Embajador, Sr. Gasana, sus comentarios.

La consolidación de la paz después de los conflictos es una parte importante de la labor de las Naciones Unidas, que reviste gran importancia no sólo para lograr una paz y un desarrollo sostenibles en los países interesados, sino para fortalecer el sistema de seguridad colectiva existente y promover el desarrollo común de la humanidad. Una capacidad civil profesional y eficiente representa una base y un requisito previo importante para que las Naciones Unidas puedan llevar a cabo su labor sin tropiezos.

El Grupo Consultivo Superior dirigido por el Sr. Guéhenno presentó su informe (véase S/2011/85), que contiene propuestas concretas en las que se pone de relieve la titularidad, la asociación, la competencia técnica y la agilidad. China aplaude estas propuestas. Esperamos que el Grupo Directivo, que será dirigido por la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra, realice un estudio y un seguimiento serios de los planes, a fin de formular recomendaciones viables para las Naciones Unidas.

Deseo profundizar en varias cuestiones. En primer lugar, deben aprovecharse plenamente los

recursos de los países anfitriones, lo cual promovería la titularidad de los países anfitriones respecto de los procesos de consolidación de la paz. Teniendo en cuenta que poseen conocimientos más profundos de sus propias sociedades, los profesionales de los países anfitriones pueden desempeñar un papel único en las actividades de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Lo que es aún más importante, tras la retirada del personal de consolidación de la paz, quedará un grupo de profesionales en los países anfitriones, que podrá reforzar las capacidades nacionales y preservar la paz y el desarrollo.

En segundo lugar, debe fortalecerse la selección específica de personal. Las prioridades de la consolidación de la paz son la reforma del sector de la seguridad, el estado de derecho, los derechos humanos y el desarrollo económico y social. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional, de conformidad con las condiciones y las necesidades del país anfitrión, deben centrarse en contratar, seleccionar y capacitar a los profesionales en estas esferas, contribuyendo así al fomento de la capacidad de los países anfitriones.

En tercer lugar, debe fortalecerse la gestión del personal. Debemos centrarnos en aprovechar la competencia técnica que ha de encontrarse en los países en desarrollo y las organizaciones regionales, así como en intensificar los esfuerzos para contratar a expertos civiles de países en desarrollo. Debe alentarse a los Miembros de las Naciones Unidas a que formen activamente a las personas talentosas y las recomienden a las Naciones Unidas y a que trabajen con las Naciones Unidas para fomentar y mantener las reservas de talentos. Al contratar a los expertos civiles, la Secretaría debe seguir aplicando los principios de apertura, equidad y transparencia; mejorar sus procedimientos de investigación de antecedentes y recabar por anticipado las opiniones de los Estados Miembros sobre los mecanismos, los criterios y los principios rectores.

En cuarto lugar, deben proporcionarse recursos financieros y una seguridad fiables. Esperamos que los países en condiciones de hacerlo sigan prestando un apoyo práctico y que las Naciones Unidas optimicen aún más sus mecanismos de gestión y aprovechen de manera racional los recursos existentes, a fin de lograr los máximos beneficios posibles.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): La delegación de Nigeria desea dar las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición informativa concisa y su competente liderazgo del Grupo Consultivo Superior para el examen de la capacidad civil internacional. También damos las gracias a la Sra. Malcorra por haber dado a conocer la inestimable perspectiva del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno a este respecto. También reconocemos la presencia del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, y agradecemos su contribución a este debate.

El examen de la capacidad civil es una ambición, pero también un avance necesario en los esfuerzos encaminados a lograr que nuestro servicio responda mejor a las necesidades de los Estados Miembros en el siglo XXI. Como las amenazas a la paz y la estabilidad surgen cada vez más de los riesgos para la salud y el medio ambiente, así como de los conflictos armados, debemos reajustar y optimizar nuestro mecanismo de respuesta. El marco tan bien delineado en el informe que tenemos ante nosotros (véase S/2011/85) constituye un cimiento sólido para este proyecto. Por consiguiente, Nigeria respalda la perspectiva del examen.

Los cuatro pilares clave que enmarcan las recomendaciones están muy bien definidos. Tienen por objetivo fortalecer la titularidad nacional, ampliar la reserva de capacidad civil internacional y mejorar la pertinencia, la prestación oportuna y la eficacia del apoyo de las Naciones Unidas. Hay varios programas de mantenimiento y consolidación de la paz que se beneficiarían de un mejor aprovechamiento de las capacidades de todos los agentes. De hecho, las situaciones de transición, como la del Sudán Meridional, que hemos mencionado esta mañana, presentan oportunidades que permiten determinar las mejores prácticas para utilizar las capacidades civiles en consonancia con las prioridades determinadas a nivel nacional.

La necesidad de evaluar las necesidades locales y las capacidades locales existentes, incluida la capacidad de absorber la asistencia incluso antes de comenzar a desplegar las capacidades internacionales, a menudo ha sido un tema central de nuestros debates, especialmente en el Consejo. Esto ocurre principalmente en los países que salen de un conflicto, que enfrentan graves carencias en cuanto a las capacidades y las instituciones que se necesitan para

mantener la paz. El sistema de las Naciones Unidas tiene la obligación de apoyar el desarrollo de las capacidades locales y, al mismo tiempo, subsanar las deficiencias temporalmente para restablecer el estado de derecho y los servicios básicos.

Con este examen, tenemos ahora una propuesta política que determinará cómo se aplican estas estrategias sobre el terreno. Habida cuenta de que con el informe se pretende lograr la participación de todos los agentes clave en este empeño, nos alientan las medidas iniciales que han adoptado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a fin de pasar revista a sus necesidades y sus metodologías para la evaluación de la capacidad de adecuar mejor su labor sobre el terreno. Esperamos sinceramente que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Consejo puedan de consuno encontrar la forma de aplicar algunos elementos del examen al prorrogar los mandatos de mantenimiento de la paz.

Cabe decir que nos alienta el hecho de que el informe abarque incluso los ámbitos de análisis más delicados, como la formación de mejores dirigentes entre un grupo civil básico y la creación de una cultura de rendición de cuentas. En este sentido, en las recomendaciones se reconoce que, como facilitador y asociado para la paz, las Naciones Unidas deben regirse en su labor cotidiana por las necesidades y las prioridades de las comunidades a las que servimos.

Nigeria desearía sobremanera que este examen sirviera de catalizador para el cambio. Por ello, celebramos con satisfacción la decisión del Secretario General de crear un Grupo Directivo con el mandato de facilitar la adopción de decisiones y aplicar medidas coordinadas. No tenemos duda alguna de que la Sra. Malcorra está dispuesta a cumplir la tarea al frente del Grupo Directivo. Aguardamos con interés recibir las opiniones oficiales del Secretario General y sus propuestas sobre medidas concretas relativas a la reforma y la asignación de recursos.

El examen de la capacidad civil nos insta a todos a aprovechar los recursos disponibles con más eficacia y eficiencia, a buscar y desplegar a las personas más brillantes y mejores y a potenciar las capacidades mundiales y nacionales. De esa manera podremos aumentar la capacidad de las Naciones Unidas de estar a la altura de las circunstancias cambiantes sobre el terreno.

Para concluir, cabe señalar que Nigeria tiene una experiencia inestimable en materia de fomento de la capacidad civil internacional. El Plan de Equipos de Asistencia Técnica de Nigeria, desde su creación hace 17 años, ha desplegado a más de 2.000 voluntarios para complementar los esfuerzos nacionales para subsanar las carencias en más de 27 países de África, el Caribe y el Pacífico, con un verdadero espíritu de cooperación Sur-Sur. De hecho, hemos intercambiado conocimientos especializados y técnicos con los países receptores sobre la base de las necesidades evaluadas y percibidas. Al respaldar este examen, estamos dispuestos a ofrecer las lecciones aprendidas y trabajar en estrecha colaboración con las Naciones Unidas.

Sr. Barbalić (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Bosnia y Herzegovina valora mucho este debate sobre la capacidad civil después de los conflictos. Agradecemos al Sr. Jean-Marie Guéhenno su exposición. Felicitamos al Grupo Consultivo Asesor que él dirige y que siempre ha proporcionado al Secretario General importantes consejos sobre cómo desarrollar mejor, contratar y desplegar rápidamente la competencia técnica civil, en estrecha cooperación con las autoridades nacionales, a fin de atender las necesidades urgentes de los países que salen de un conflicto. Acogemos con beneplácito la creación del Grupo Directivo y el nombramiento de la Sra. Susana Malcorra para que proporcione supervisión estratégica, opiniones y consejos sobre el seguimiento y la aplicación del examen. Por supuesto, agradecemos a la Sra. Malcorra y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, sus observaciones de hoy.

El debate sobre la consolidación de las instituciones que se celebró durante la Presidencia de Bosnia y Herzegovina en enero (véase S/PV.6472) puso de relieve el papel fundamental de la implicación nacional en la consolidación de la paz y la importancia de aprovechar las competencias técnicas nacionales existentes para desarrollar la capacidad nacional. Consideramos que el aumento de la capacidad de las instituciones nacionales debe considerarse una cuestión central de la consolidación de la paz y que este proceso es uno de los pasos más importantes para mejorar el desempeño de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz.

Hacemos hincapié en que la creación de instituciones responsables, legítimas y fuertes debe ser un objetivo estratégico en las primeras etapas de un

proceso de consolidación de la paz. Hay que dar prioridad al desarrollo de aquellas instituciones que eviten que se vuelva a caer en el conflicto, dejar progresivamente de depender tanto de las capacidades de la comunidad internacional y promover la autosuficiencia mediante la creación de instituciones nacionales estables, viables y sensibles.

Anteriormente, hemos visto que, en determinados casos, la comunidad internacional tropieza con desafíos y dificultades a la hora de promover las capacidades nacionales necesarias para una paz duradera después de un conflicto. Los aspectos civiles de la consolidación de la paz después de los conflictos a menudo se quedan a la zaga de los esfuerzos policiales y militares en situaciones concretas.

Apoyamos las recomendaciones de dar prioridad a las capacidades nacionales y proporcionar competencia técnica a medida y adaptada a las necesidades concretas del país que salga de un conflicto. Es esencial reforzar la implicación nacional en los procesos de paz apoyando las funciones gubernamentales básicas, como la coordinación de la asistencia y la gestión de políticas. Fomentar las capacidades nacionales puede contribuir a mejorar la repercusión económica de las diversas intervenciones internacionales y lograr la paz sostenible. En su caso, y de ser preciso, conviene añadir expertos internacionales.

La cuestión de la capacidad civil es de carácter transversal. Opinamos que brinda la oportunidad de mejorar la cooperación con los Estados Miembros en este ámbito. La creación de un mecanismo eficaz de cooperación permitirá a las operaciones de mantenimiento de la paz o a las misiones políticas aprovechar las capacidades civiles de los Estados Miembros o las organizaciones regionales mientras las Naciones Unidas actúan como plataforma para expertos cualificados. Debería contribuir a satisfacer mejor las necesidades con las capacidades. Sin embargo, las Naciones Unidas deben esforzarse más por coordinar mejor sus actividades con los Estados Miembros para aprovechar de manera más eficiente la capacidad existente. Es especialmente importante mejorar las orientaciones sobre la manera de habilitar la creación de capacidad y mejorar los recursos destinados a la capacitación. En los procesos de planificación deben incluirse desde el principio las opiniones, los conocimientos y las prioridades del gobierno anfitrión.

Es necesario clarificar las funciones y las responsabilidades en relación con la responsabilidad principal del desarrollo y el despliegue de expertos civiles en los sectores centrales de la consolidación de la paz. Creemos que es fundamental armonizar los mandatos que se solapan y las diversas perspectivas políticas con el fin de que el apoyo que proporcionan las Naciones Unidas sea ágil y más relevante.

Para responder a circunstancias que van cambiando hace falta una mayor flexibilidad en las operaciones diarias sobre el terreno. A tal efecto, es indispensable conseguir el personal adecuado en el lugar adecuado y en el momento adecuado y para ello el sistema debe definir las esferas de responsabilidad y de rendición de cuentas. Las Naciones Unidas deben asegurarse de que los procesos de planificación tienen la capacidad suficiente para abordar adecuadamente las cuestiones de género. La participación de la mujer y su inclusión en todos los procesos es de suma importancia.

Aunque algunas de las recomendaciones de este examen se pueden aplicar con facilidad y rapidez, somos plenamente conscientes de que para otras hará falta ahondar más y proceder a determinadas reformas organizativas. Apoyamos la aplicación de las recomendaciones relativas a la implicación nacional, la creación de capacidad y las experiencias adquiridas con el fin de lograr diferencias prácticas sobre el terreno.

El trabajo en las zonas afectadas por un conflicto entraña transformar las estructuras de las Naciones Unidas, utilizar las experiencias adquiridas, aprovechar la competencia técnica de los Estados miembros y de otros órganos e innovar en los métodos de trabajo para aplicar los mandatos y lograr el éxito de las operaciones. Son indispensables una mayor flexibilidad y mejor capacidad de respuesta a las prioridades identificadas a nivel nacional. Si bien las Naciones Unidas son el agente más legítimo de la comunidad internacional, la capacidad civil es, sin duda, una parte integral.

Las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y los donantes deben esforzarse más para aumentar la flexibilidad, la eficiencia y la repercusión de nuestros esfuerzos comunes en situaciones posteriores a conflictos. El diseño de respuestas adecuadas, la elección de la combinación idónea de instrumentos en el momento

oportuno, la asignación de recursos sobre la base de las ventajas comparativas y la búsqueda de soluciones óptimas no terminan nunca. Por último, la capacidad civil receptiva es una responsabilidad compartida al apoyar y consolidar la paz duradera.

Sr. Osorio (Colombia): Mi delegación agradece la intervención del Sr. Jean-Marie Guéhenno y, a través suyo, da las gracias a todos los miembros del Grupo Consultivo Superior que participaron en la formulación del informe sobre la capacidad civil después de los conflictos (véase S/2011/85). Asimismo, agradece a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Susana Malcorra, y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, sus completas presentaciones.

El Consejo de Seguridad en los últimos meses ha realizado una serie de debates en los que se ha puesto de manifiesto la necesidad de analizar y desarrollar estrategias que permitan responder a uno de los mayores retos que enfrenta nuestra Organización: abordar de manera efectiva y eficaz las necesidades de las sociedades que salen de conflictos y evitar su resurgimiento. El establecimiento y la mejora de las capacidades civiles es factor crucial en el apoyo que la comunidad internacional debe prestar a los países que salen de situaciones de conflicto. Esto tiene el propósito de fomentar que, en el mediano y largo plazo, el Estado y la sociedad concernidos puedan brindar de manera autónoma los servicios y bienes públicos que permitan no sólo la estabilización y la consolidación de la paz, sino que también fundamenten procesos encaminados a la unión nacional, el desarrollo y el bienestar general de la población.

Es bien sabido que no existen fórmulas generales aplicables a todos los casos y que las estrategias para responder a los retos que presenta una situación posconflicto deben basarse en análisis muy específicos sobre las condiciones en el terreno. Por ello, la aproximación del Grupo Consultivo Superior es particularmente relevante, en la medida en que los cuatro principios fundamentales sobre los que se enfoca el informe reflejan el marco general sobre el que las Naciones Unidas pueden empezar a tomar acciones ágiles, oportunas y coordinadas en cuanto al establecimiento de capacidades civiles, en plena concordancia con la Carta, sus principios y propósitos.

La titularidad nacional es sin duda alguna el principio rector sobre el que se debe fundamentar toda

medida encaminada a la promoción de las capacidades civiles. En este sentido, la concertación y las consultas permanentes con los Estados que salen del conflicto son requisito indispensable para determinar aquellas funciones gubernamentales esenciales sobre las cuales se debe priorizar y hacer evaluar la necesidad de recurrir a la capacidad internacional en áreas que hagan indispensable su presencia. Asimismo, es de la mayor relevancia dar preeminencia al mercado nacional en la provisión de bienes y servicios, como herramienta de estímulo y de conocimiento de sus necesidades y economía local. La asociación con otros actores interesados es un factor al que se le debe prestar particular atención.

Si bien se requieren herramientas ágiles y flexibles que permitan acceder a capacidades especializadas, las cuales la Organización no siempre está en capacidad de proveer, tanto la calidad, el marco jurídico en el que desempeñan sus funciones o la rendición de cuentas de estos asociados deben ser acordes a los estándares fijados para las Naciones Unidas. Asimismo se requiere de la Organización un claro liderazgo en la ejecución de las tareas incluidas en sus mandatos.

Al abordar el tema de las competencias técnicas, el informe evidencia, una vez más, la necesidad de asegurar que todo el sistema de las Naciones Unidas trabaje de manera coordinada y coherente con el propósito de evitar la duplicación de esfuerzos y asegurar un uso eficiente de los recursos disponibles. En este contexto, la gestión de los recursos humanos debe atender la necesidad de desplegar de manera rápida y eficiente al personal especializado en operaciones de gran escala sobre el terreno, sin crear disparidades, preservando su diversidad geográfica y promoviendo el mérito.

Es evidente la necesidad de establecer sistemas más ágiles, oportunos y eficaces en función de los costos, dando flexibilidad a las respuestas que requieren los entornos cambiantes sobre el terreno. En este propósito es indispensable que se le de la debida consideración a las implicaciones presupuestales y a los aportes de los Estados, así como a la necesidad de lograr el cumplimiento de los mandatos establecidos por los órganos competentes de la Organización.

Los países afectados por conflictos necesitan procesos políticos nacionales eficaces, instituciones fuertes y desarrollo económico para construir una paz

duradera. Apoyar esos procesos con capacidades civiles sensibles a las necesidades y prioridades locales, construyendo, al mismo tiempo, las capacidades nacionales para tal efecto, es una responsabilidad que comparten las sociedades afectadas y la comunidad internacional. Alentamos al Grupo Directivo a continuar con el proceso de consultas abierto y amplio ya iniciado, en el que se otorgue la debida atención a las consideraciones de todos los Estados.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Francia.

Quiero agradecer al Sr. Guéhenno, a la Sra. Malcorra y al Embajador Gasana sus exposiciones informativas.

Es lógico que la Asamblea General haya examinado ayer el informe sobre la capacidad civil después de los conflictos (véase S/2011/85), que el presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz presentó durante el debate de hoy, como lógico es también que la Secretaría haya empezado a dar seguimiento a las propuestas del Grupo Consultivo Superior dirigido por Jean-Marie Guéhenno. La aplicación del informe exige el esfuerzo conjunto de todas las Naciones Unidas, incluyendo el empeño de la Secretaría y el apoyo de los Estados Miembros, como ya ocurrió con el informe Brahimi sobre operaciones de mantenimiento de la paz y capacidades militares (S/2000/809).

El informe sobre la capacidad civil después de los conflictos forma parte de nuestros esfuerzos por mejorar el rendimiento de las Naciones Unidas sobre el terreno. Existe un interés colectivo en asegurar que sus objetivos se alcancen. Por otra parte, deberíamos evitar los debates ideológicos y centrarnos en lo esencial, a saber, cómo sacar el mejor provecho del informe que se nos ha presentado y cómo ayudar a la Secretaría a ponerlo en práctica de la mejor manera posible.

Me gustaría centrarme en tres cuestiones que están en el centro de la reflexión adelantada por los expertos y que interesan directamente al Consejo de Seguridad.

En primer lugar, la prioridad está en la implicación nacional. Como venimos diciendo en los debates del Consejo de Seguridad, no hay reconstrucción duradera sin implicación nacional. En

este sentido, como acertadamente se señala en el informe, la movilización de los recursos humanos locales para las estructuras de apoyo a las capacidades civiles en los países que salen de un conflicto es de crucial importancia.

En segundo lugar, hay que multiplicar las asociaciones. El Grupo Consultivo Superior sugiere establecer una célula para las asociaciones civiles que facilite la adecuación a las exigencias de las capacidades de los diferentes países. Eso mismo propuso Francia en el seno del Grupo de trabajo del G-8 sobre mantenimiento y consolidación de la paz, que actualmente preside. A ese respecto, los países del Sur deberían proporcionar más capacidad civil. Eso no significa que los países del Norte puedan obviar sus responsabilidades en los ámbitos del mantenimiento de la paz y del desarrollo. No se trata de trasladar el peso de la carga, sino de aprovechar las ventajas de una experiencia más eficaz por el hecho de estar más cercana a la realidad sobre el terreno. Se trata de fortalecer la cooperación trilateral entre donantes, proveedores de personal y país anfitrión. Se trata de algo que interesa a todos.

Por último, debemos fomentar la iniciativa sobre el terreno. Por ello, apoyamos la propuesta del Grupo Consultivo Superior de proporcionar a los Representantes Especiales del Secretario General un margen más amplio para tomar de decisiones en la gestión interna de los recursos civiles. Se trata de una propuesta productiva que podría propiciar una mejor coordinación con los fondos, los programas y los organismos en el uso de sus recursos, contribuyendo así a difundir una cultura basada en la obtención de resultados en la gestión de los recursos.

Como solemos advertir en nuestros debates en el Consejo, las necesidades con respecto a la capacidad civil son numerosas, variadas, y tienden a aumentar con la complejidad de las situaciones en las que se requiere la intervención de las Naciones Unidas. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben poder adaptarse, a menudo con escaso margen de tiempo. La eficacia exige un cierto grado de flexibilidad en el uso de las capacidades civiles. También requiere una gestión rigurosa y responsable de los recursos financieros y humanos.

El seguimiento de estas recomendaciones no puede hacerse sin la participación de todos los Estados Miembros y debe partir del consenso. Las

recomendaciones que haga el Secretario General deberán ser valoradas por todos los miembros, en particular por la Quinta Comisión. Sólo avanzando unidos y gradualmente podremos realizar estas importantes reformas.

Una vez más, agradezco al Sr. Jean-Marie Guéhenno el excelente trabajo hecho por el Grupo Consultivo Superior sobre las capacidades civiles. Agradezco también al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz el interés demostrado por el informe. Por último, creo que puedo hablar en nombre de todo el Consejo que tenemos plena confianza en la

Sra. Susana Malcorra en relación con el seguimiento que ha iniciado de las propuestas de los expertos. Analizaremos con atención el próximo informe del Secretario General al respecto.

A continuación, reanudaré la función de Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido de esta manera la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.